

6.3 EL BIENIO PROGRESISTA Y LA VUELTA AL MODERANTISMO

BIENIO PROGRESISTA (1854-1856),

Tras la revolución de 1854, con la Vicalvarada y el Manifiesto de Manzanares, la Reina Isabel II llamó a Espartero para dirigir el gobierno, iniciándose el periodo de gobierno progresista, sustentado por la coalición de Espartero y O'Donnell.

Se inició la redacción de una nueva constitución que no llegó a promulgarse, **la CONSTITUCIÓN PROGRESISTA (NONATA) de 1856**, que recogía los principios progresistas de soberanía nacional, amplia declaración de derechos, tolerancia religiosa, cortes bicamerales pero ambas electivas y restablecimiento de la Milicia Nacional, entre otras medidas.

La necesidad de recurrir a nuevas constituciones cada vez que había un cambio de gobierno se debió a la rigidez y a un marcado carácter ideológico que hacía inviable el gobierno por un partido que no fuera el mismo que la había elaborado.

Durante este bienio marcado por profundas tensiones políticas y sociales se desarrollaron medidas políticas que afianzaron el régimen liberal basado en el predominio del modelo capitalista-industrial.

- Desamortización municipal de Madoz de 1855, que desamortizaba los bienes de propios y del común de los ayuntamientos.
- Ley de Ferrocarriles de 1855 que planifica la concesión de las líneas ferroviarias.
- La Ley bancaria de 1856, que da impulso al sector financiero intentando evitar que estuviera solo en manos de banqueros franceses o ingleses.

La oposición al partido progresista se va a ir gestando rápidamente haciendo que muchas reformas solo se propongan, la constitución no llegó a entrar en vigor.

Por un lado, O'Donnell se situó en posiciones más conservadoras, fundando el partido "Unión Liberal" que pretendía mantener la equidistancia entre moderados y progresistas, aglutinando a descontentos de los dos partidos.

Las reformas que querían afianzar la economía industrial tuvieron la oposición de los sectores obreros que empezaban a tener protagonismo en la vida social española, sobre todo en Cataluña y el Norte, provocando motines y huelgas que eran duramente reprimidas. A estas protestas sociales se unen protestas agrarias por épocas de malas cosechas y carestías, que aumentó el clima de crisis política y social.

En diciembre de 1856 O'Donnell se alía con Narváez y los moderados, provocando la caída de Espartero. Se restauró la Constitución de 1845, poniendo fin al gobierno progresista.

GOBIERNO DE LA UNIÓN LIBERAL (1856-1868)

Durante este periodo se suceden en el poder unionistas y moderados, solo teniendo cierta continuidad el "gobierno largo" de O'Donnell entre 1858-1863 que intentó dar estabilidad, tras una época de continuos vaivenes políticos.

El gobierno de la Unión Liberal intentó asentar el régimen liberal en el plano económico desarrollando gran parte de la legislación que los progresistas habían puesto en marcha.

En el plano de la política exterior se inició una política de recuperar prestigio y presencia exterior, en una época en que los países europeos se lanzaban a la conquista de Asia y África. Así España inició una serie de operaciones políticas y militares, que pretendió exaltar el patriotismo y recuperar el honor nacional

- ◇ Conflicto del Pacífico con Chile y Perú (Combate del El Callao mayo 1866)
- ◇ Intervención fallida en México (con Reino Unido y Francia intentaron colocar a Maximiliano de Habsburgo como emperador del México 1864-1867)
- ◇ Expedición a la Conchinchina (1857-1860)
- ◇ Guerra de Marruecos (1859-60), batallas de Castillejos (Prim) y Tetuán (Serrano) que produjo la incorporación a España del territorio de Ifni, en la costa atlántica marroquí.

Sin embargo esta política exterior de prestigio no evitó el desgaste de unos gobiernos autoritarios, así como la intervención cada vez más notable de las camarillas de Palacio. No se supo interpretar los cambios políticos y sociales que se estaban produciendo en España y en Europa. El surgimiento del movimiento obrero, la presencia de las clases medias urbanas en la vida política mediante la ampliación del sufragio, etc.

Desde 1866 se va a ir gestando un potente movimiento de oposición que contó con progresistas, (Prim) y demócratas, que firmaron el Pacto de Ostende 1866) y también unionistas (Serrano y Cánovas) que tras la muerte de O'Donnell en 1867 no quisieron colaborar con el partido moderado. Esta oposición acabará conspirando no para cambiar el gobierno sino para acabar con la monarquía de Isabel II, cuyo final se fraguará tras la revolución gloriosa de 1868.